

Zeitschrift:	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber:	Organización de los Suizos en el extranjero
Band:	35 (2008)
Heft:	2
 Artikel:	Selección nacional de fútbol : "podemos esperar todo de la Nati"
Autor:	Wey, Alain / Barberis, Umberto
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-908815

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Grandes momentos del fútbol suizo. El Campeonato Europeo de Fútbol Euro 08 está a la vuelta de la esquina. Walter Lutz, desde hace años redactor jefe del periódico deportivo «Sport», es considerado uno de los mayores conocedores del fútbol suizo. En este artículo exclusivo para «Panorama Suizo», nos brinda un recorrido por los mayores logros pasados de la Selección Nacional de Fútbol Suizo.

El Campeonato Europeo de Fútbol, que se celebrará entre el 7 y el 29 de junio, tendrá lugar en cuatro ciudades de Suiza (Basilea, Berna, Ginebra y Zúrich) y en Austria, y contará con 16 naciones y 31 partidos. Para los contribuyentes suizos será el evento deportivo más caro que se haya celebrado en este país. Mientras que en 1954 la Copa del Mundo se autofinanció gracias al apoyo de la lotería deportiva Sport-Toto, en esta ocasión las arcas públicas deberán aportar 182 millones de francos suizos.

La Confederación asumirá la mitad de los gastos, que se dedicarán casi en su totalidad a la seguridad. Éste es el punto fuerte y, al mismo tiempo, el talón de Aquiles de la Copa Europea, que se ha convertido en una tarea nacional que obliga a los políticos a tomar medidas de seguridad mucho más allá del ámbito del deporte. Por ejemplo, en cada partido habrá entre 400 y 1000 guardias de seguridad camuflados entre los espectadores. Las altas pretensiones de la Unión Europea de Asociaciones de Fútbol (UEFA), que exige la creación de millas del aficionado donde los visitantes puedan seguir los partidos a través de pantallas gigantes, contribuyen a disparar los costos. Las exigencias han cambiado radicalmente desde 1954. Mientras que en aquel entonces los brasileros y los suizos se alojaban en la Escuela Deportiva de Magglingen, en pabellones contiguos de una sencillez espartana (atún hoy se los conoce como «el pabellón brasileño» y «el suizo»), y con un confort mínimo, similar al de los albergues de boy scouts, hoy en día casi todas las delegaciones se instalan en hoteles de cinco estrellas.

Suiza y su Asociación de Fútbol (SFV) han contribuido mucho al desarrollo del fútbol a nivel mundial. Cuando la SFV fue fundada en 1895, debió enfrentarse a prejuicios fuertemente arraigados y a una gran resistencia por parte de docentes, clérigos, autoridades y padres. En 1904, Suiza formó parte del grupo de las siete naciones fundadoras de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), que desde 1932 tiene su sede en Zúrich. Cinco suizos han ocupado el cargo de secretario general

de la FIFA, y desde 1998 Sepp Blatter, del cantón de Valais, es la cabeza visible de la organización. Algo similar ocurrió medio siglo después, cuando se dio vida a la UEFA en Suiza, donde tiene su sede desde hace cincuenta años.

Hoy en día, el sol nunca se pone en el reino de la FIFA. El fútbol es el deporte más popular del mundo y con mayor presencia mediática. A la FIFA pertenecen 208 naciones con más de 250 millones de futbolistas activos. 32 000 millones de espectadores siguieron por televisión la Copa del Mundo 2006. El fútbol es el deporte de los deportes, el más sencillo de todos, con sólo 17 reglas que parecen esculpidas en piedra. Estas reglas conforman la única ley que rige por igual en todas las lenguas, razas y culturas, aplicables a ricos y pobres, jóvenes y viejos, analfabetos e intelectuales, y que es acatada sin reservas por los integrantes de todos los sistemas políticos e ideológicos.

A pesar de que la profesionalización se introdujo tardíamente, los futbolistas suizos han logrado triunfos asombrosos en el campo de juego. Durante 32 años (1934-1966) el equipo nacional perteneció al círculo de los grandes; a excepción de Brasil, ninguna otra escuadra superó a Suiza con sus seis participaciones en la Copa del Mundo durante aquel período.

La serie de asombrosos logros de los amateurs suizos comenzó en 1924 en los Juegos Olímpicos de París. Regresaron a casa como campeones europeos. Aquel torneo, que se llevó a cabo seis años antes de la primera Copa del Mundo, se considera el origen del fútbol internacional ya que, con Uruguay, participaba por primera vez un equipo sudamericano. Los suizos viajaron a París en tren y con un billete de ida y vuelta válido únicamente durante diez días; todos los jugadores habían trabajado hasta dos días antes del primer partido, y dos días después de la final estaban presentes nuevamente en sus puestos de trabajo. Todos habían tomado vacaciones sin paga. Los triunfos en los seis partidos desataron un entusiasmo inimaginable en Suiza. De la noche a la mañana convirtieron al fútbol en un deporte popular.



1924, Juegos Olímpicos en París. La Selección Nacional Suiza ganaron la medalla de plata, con lo que también fueron considerados como campeones de Europa. De izquierda a derecha: Xam Abegglen (GC), Pulver (YB), Faessler (YB), R. Pache (Servette), Pollitz (Old Boys), Ehrenholzer (Nordstern Basel), Oberhauser (Nordstern Basel), Reymond (Servette), Dietrich (Servette), P. Schmiedlin (FC Bern).

Los periódicos publicaron por primera vez un suplemento deportivo, y por los pasillos del Parlamento se escuchaba lo siguiente: «Suiza ya no necesita diplomáticos, basta con once hombres y un balón.» Antes de la final, el presidente de la nación, Ernest Chuard, arregló a la selección con el que sería el primer telegrama enviado desde el Parlamento a un equipo deportivo suizo. Lo hizo como «intérprete de los sentimientos de todo el pueblo suizo», con la esperanza de que «su coraje y perseverancia sigan manifestándose con tanto brillo en el futuro».

14 años después, en 1938, siguieron nuevos hitos. En primer lugar, el 21 de mayo los suizos lograron en Zúrich el primer triunfo por 2:1 sobre los ingleses, un equipo prácticamente invicto hasta entonces por sus homólogos europeos. Y el 9 de junio, en París, Suiza consiguió el que sería hasta el presente su éxito más espectacular en un Mundial. Pocas semanas después de la anexión de Austria al Tercer Reich, y tras empatar por 1:1 en un primer encuentro, el equipo nacional venció a los once gigantes alemanes por 4:2 en la revancha. Nunca, ni antes ni después, obtuvo un encuentro de fútbol semejante eco en el país, algo sólo explicable por la tensa situación política de aquel entonces.

Ediciones especiales, reportajes sobre los partidos en primera plana, incluso en el tradicional periódico NZZ, desfiles, mensajes de felicitación por parte del Parlamento y del Consejo Federal. Hasta hoy se la considera la más importante de las victorias. Antes del segundo partido, el diario oficialista de Hitler «Völkische Beobachter» se había referido burlonamente a los suizos y les había advertido: «En París jugarán 60 millones de alemanes contra Suiza!». Despues del encuentro, el periódico «Sport» de Zúrich respondió sarcásticamente: «Muy bien, 60 millones de alemanes juegan contra nosotros, pero a nosotros nos basta con 11».

escucha el himno nacional antes de comenzar el partido. Los son considerados como campeones de Europa. De izquierda a derecha: Xam Abegglen (GC), Pulver (YB), Faessler (YB), R. Pache (Servette), Pollitz (Old Boys), Ehrenholzer (Nordstern Basel), Oberhauser (Nordstern Basel), Reymond (Servette), Dietrich (Servette), P. Schmiedlin (FC Bern).

Las selecciones nacionales helvéticas obtuvieron otros tres grandes logros en los Mundiales. En 1954, en Suiza, la escuadra local eliminó a los italianos tras dos emocionantes partidos, y posteriormente, en 1994 en Estados Unidos, al igual que en 2006 en Alemania, los suizos pararon por los menos a octavos de final.

«Qué hizo que los equipos de 1924, 1938, 1954, 1994 y 2006 fueran tan fuertes? Cada uno de ellos se benefició de la multiplicidad y variedad de lenguas, razas, culturas e incluso de los modos diferentes de pensar el fútbol. Esta mezcla y diversidad de sangres llevó a una combinación de caracteres helvéticos, en la que las cualidades de los suizo-alemanes, más sentados, se mezclaron y fundieron con las de los temperamentos latinos. Estos equipos estaban compuestos a partes iguales por jugadores de la Suiza alemana y de la Suiza francesa. Y en el que tal vez fuera el más fuerte de ellos, el de 1954, había incluso nueve jugadores de la Suiza francesa. Algo similar ocurrió en los últimos años con la inclusión en la selección nacional de inmigrantes de segunda y tercera generación.

La Copa Europea tendrá grandes repercusiones. Hace dos años, un ejército de más de 30 000 suizos acompañó a su escuadra en el Mundial de Alemania. El entusiasmo futbolístico alejó tales extremos, que muchas asociaciones no pudieron absorber la desbordante afluencia de jóvenes. Hoy en día, en Suiza hay 242 793 futbolistas activos, de los cuales el 60% son jóvenes. Y hay 80 jugadores suizos en el extranjero, aunque a decir verdad muchos juegan únicamente como suplentes. Por ello, y también por el elevado número de lesionados, hay que juzgar con cuidado las perspectivas del último Mundial del equipo guiado por el técnico Köbi Kuhn. Suiza, a diferencia de lo que pregona algunos soñadores locales, no tiene ninguna posibilidad de ser campeón europeo.

«Podemos esperar todo de la Nati»

¿Triunfará la selección de Köbi Kuhn en la Euro 08? El éxito de un equipo de fútbol no depende exclusivamente del talento de sus jugadores. Umberto Barberis, ex jugador de la Selección Nacional de Suiza (también conocida como Nati), analiza sus opciones. Entrevista: Alain Wey.

¿Cómo juzga la táctica de Köbi Kuhn?

Es muy simple. Lamento mucho que haya anunciado su dimisión cuando termine la Eurocopa. Él sueña con una despedida gloriosa, claro está. Creo que hará todo lo posible para que el equipo dé lo mejor de sí. En estos campeonatos, a menudo todo depende de los primeros resultados, que le otorgan al equipo el impulso necesario y que desatan el entusiasmo de la población. Aquí no hay racionalidad que valga. Para empezar, hay que tener en cuenta que como país anfitrión nos clasificamos automáticamente. Hay por lo tanto varios elementos sobre los que Köbi Kuhn no tiene influencia. Ha cerrado un año con muchos partidos amistosos que sin duda han sido tomados muy en serio. Por otra parte, si un partido no tiene ningún tipo de importancia para la clasificación, los jugadores no dejan de pensar en los campeonatos de sus respectivos clubes.

Muchas veces tengo la sensación de que cuando Suiza comienza a ganar cae en la arrogancia y deja de dar todo de sí. Su juego pierde brillo y muestra debilidades que a menudo son aprovechadas con éxito por sus rivales. ¿Son estos los efectos secundarios de un partido amistoso o la raíz del mal es más profunda?

No pienso así. La Nati muestra una sólida defensa cuando todos juegan a la defensiva, pero no cuenta con la calidad de Italia, ya que el arte de la defensa requiere muchísima precisión. Una defensa sin errores son palabaras mayores. La Selección Suiza ataca, comienza a presionar y una vez que logra un gol, incluso contra equipos superiores, intenta conservar el resultado obtenido. Esto es algo muy suizo, aunque ha mejorado con el tiempo. Claro que siempre hay que ponerte en el lugar del oponente: Si uno va perdiendo 1 a 0 contra Suiza, cambia su táctica. Si la Nati ha jugado bien durante el primer tiempo, la intensidad del juego disminuye un poco durante el segundo tiempo, pero esto no se debe necesariamente a la arrogancia.

¿Con qué otros logros cuenta el equipo?

Creo que el verdadero punto fuerte de Suiza está en el espíritu de grupo. Los jugadores individuales más sobresalientes son conocidos, pero no son muchos. Está Alex Frei, pero este año se le ha visto poco. Es un futbolista que puede definir un partido. Además, tenemos a Ludovic Magnin, que si juega con garra y con toda su voluntad puede dar la vuelta a un partido, ya que por su lateral

puede hacer mucho daño a los rivales. Y también está la generación más joven. Nuestros puntos fuertes residen en el espíritu de grupo, una cierta juventud, las ganas de jugar y los talentos individuales.

¿Los puntos débiles de la Nati?

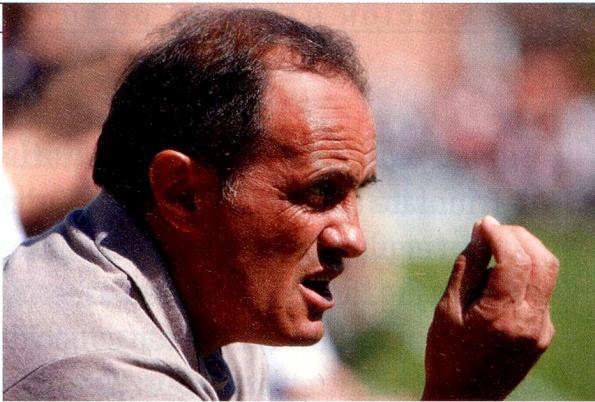
No creemos lo suficiente en nuestras opciones. A excepción de algunas grandes naciones europeas como Italia y Alemania, todos pueden tener un mal día. Estas dos selecciones cuentan con tantos triunfos y con un potencial ofensivo y defensivo tan grande que será difícil hacerles frente en la ronda final. Son capaces de rechazar olas ofensivas, algo que Suiza aún no domina. Además, nos falta creatividad y jugadores en la ofensiva.

¿Y nuestra mayor debilidad?

Nuestros medios no están a la altura de los acontecimientos. Pueden entonar increíbles himnos de alabanza, pero de preferencia a deportistas de otras naciones, aunque en la nuestra algunos sean igual de buenos o incluso mejores. Los deportistas son sensibles: si las críticas son intensas, se alejan de la prensa suiza. Les gusta encontrarse en el extranjero con prensa especializada que, a pesar de no regalarles nada, se muestra mucho más respetuosa. Suiza, por el contrario, se complace en el menospicio...

¿Le parece que la selección también puede salir airosa en los penaltis?

A mí no se me consideraba un mal jugador, pero sin embargo me daban miedo los penaltis. En los entrenamientos metía todos, pero no me presentaba voluntariamente porque no me sentía demasiado seguro. Aunque el punto de penalti está bastante cerca de la portería, a mí siempre me parecía que estaba a 200 kilómetros de distancia, me pasaban muchas cosas por la cabeza. No se puede acusar a Köbi Kuhn o a sus hombres de no prepararse para los penaltis. Pero si la clasificación depende únicamente de estos, hay que comprender que con cada patada comienza una nueva historia. Éste es el único momento en el que el jugador piensa de manera negativa y se dice a sí mismo: «Si fallo ahora, estamos listos.» Es una enorme responsabilidad. Maradona y Platini han fallado penaltis. Todos los grandes futbolistas han errado algún penalti en partidos importantes.



UMBERTO BARBERIS (55)

■ Umberto Barberis, ex entrenador del Lausanne Sport, jugó entre 1976 y 1985 para la Selección Nacional de Suiza (54 partidos). El centrocampista, «un suizo naturalizado nacido como italiano en Sion» fue campeón suizo con el FC Servette en 1979 y en 1985 y ganador de la copa de Suiza en 1978, 1979 y 1985. En 1982 ganó el campeonato francés con el Mónaco y en 1981 y 1982 fue elegido en Francia mejor jugador extranjero.

¿Qué podemos esperar de la Selección Nacional de Suiza?

¡Todo, por supuesto! Primero se jugará en la ronda de grupos y habrá que lograr la clasificación; por lo tanto, la situación inicial es la misma para todas las naciones. A corto y medio plazo, hay que superar el primer tiempo. Suiza puede hacerlo. En lo que respecta al estudio de los equipos rivales, así se los conoce de antemano; además se seleccionan grupos especializados que asumen esta tarea. Mirarán los partidos de los demás equipos y analizarán su forma de juego. A excepción del estado físico, en la ronda final no habrá sorpresas. También habría que saber si es una ventaja que seamos uno de los organizadores, y esta es una pregunta que yo no sabría responderle. Esto dependerá mucho de cómo se trate en los medios. ¿Crearán un ambiente favorable que dé aliento a la selección Suiza, o más bien un clima temeroso y lleno de desconfianza? Estos factores son muy importantes. No afirmo que Suiza tenga mayores posibilidades que otros, pero sí las mismas. El papel de favorito, como en el caso de Alemania o Italia, ejerce mucha presión.

¿Sus pronósticos?

Como a buena parte de las personas, yo me dejo llevar por los sentimientos. A causa de mis raíces, Italia siempre ocupa para mí el primer lugar, ya que este país se encuentra en constante competencia con las demás naciones futbolísticas. Después viene Suiza, porque realmente le tengo mucha fe, y por último Francia.

¿Son todos los partidos de Suiza en el grupo A igualmente difíciles?

Suiza tiene suerte de no tener que jugar en primera instancia contra Portugal, porque el balance contra esta nación resulta muy malo. Portugal tiene grandes ambiciones, su juego es rápido y no le teme a Suiza. La Nati tiene problemas con los equipos rápidos y con mucha técnica. También los turcos juegan un fútbol extremadamente técnico, pero se dejan llevar más por las emociones: Si tienen un mal día, Suiza puede ganar. Chequia, por el contrario, no nos supera técnicamente, aunque su sistema es más refinado. Estas dos últimas naciones podrían darnos satisfacciones. En mi opinión, el partido decisivo será el que se juegue contra Portugal. Por tanto, sería mejor que Portugal ganara muy pronto sus partidos para que los otros se vean acosados. El calendario de partidos resulta conveniente para Suiza. Lo peor habría sido tener que enfrentarse a Portugal justo al principio. En todo caso, creo que Portugal se clasificará en este grupo.

Según su opinión, ¿qué jugadores de la Nati serán decisivos?

Creo que dos. Tranquillo Barnetta, un jugador muy completo. Quizá le falte un poco de personalidad y de carisma para tomar la sartén por el mango, pero la Euro 08 podría ser su Copa. Y, por supuesto, Alex Frei, que mete muchos goles pero para ello necesita que le hagan los pases correspondientes. Con respecto a Blaise N'Kufo, no estoy muy seguro: En Holanda tiene mucho éxito y a mí me alegraría mucho que así fuera también en el equipo suizo. Se debería poder ofrecerle en la Nati los mismos estímulos que recibe en Holanda... Quizá se le trate aún con ciertas reservas. Y por último, mi jugador preferido, Zuberbühler, me parece fantástico. Es capaz de soportar muy bien las críticas, un signo que lo sitúa entre los más grandes, no sólo a nivel físico. ¡La clasificación para octavos de final en la Copa del Mundo se la debemos a él! Por si fuera poco, Zuberbühler es muy buen motivador.

Apoyará el público suizo a la Nati?

Ese fue el caso en la Copa del Mundo de Alemania, donde pudimos ver cosas increíbles. El público suizo fue fenomenal, en lo que respecta al ambiente sólo Corea pudo seguirnos el ritmo en los estadios. ¡Eso le dio un empuje extraordinario al equipo!